

“Problemáticas socioambientales producidas por el avance de urbanizaciones sobre producciones intensivas del periurbano de Buenos Aires”¹

María Carolina Feito

Doctora en Ciencias Antropológicas (Universidad de Buenos Aires)

Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y

Técnicas CONICET, Argentina

carofeito@gmail.com

Introducción

Analizamos la dimensión socioambiental de ciertos conflictos desencadenados por la instalación de barrios residenciales en ámbitos tradicionalmente rurales del periurbano de la Ciudad de Buenos Aires. Tomamos el caso de la producción intensiva de aves, en la jurisdicción de Exaltación de la Cruz, en la zona Norte del periurbano mencionado, en donde nuevas formas de uso del espacio rural basadas en aspectos residenciales, implican una mercantilización de lo rural, produciendo un aumento de heterogeneidad del espacio rural mediante instalación de *countrys* en una zona con fuerte revalorización inmobiliaria, que compite con la tradicional actividad avícola. Estos avicultores entran en conflicto por uso del espacio rural con los nuevos vecinos que los acusan de supuesta “contaminación ambiental”. Considerando que los problemas ambientales no son “naturales” sino que se originan en fenómenos de distintos tipos: naturales (medio físico); sociales (relaciones entre los hombres); antrópicos (actividad humana), mostramos que las distintas percepciones que las personas tienen sobre el medioambiente y los riesgos ambientales que corren, varían según los contextos culturales en donde los peligros percibidos tienen lugar. En este marco, el municipio de Exaltación intenta crear nuevas regulaciones e instancias de concertación para participación consensuada entre distintos actores, para promover la convivencia de distintas *ruralidades* en el partido. El desarrollo local puede articular la reconstrucción y compensación de los daños con el debate acerca de la gestión ambiental y la toma de decisiones participativas.

El periurbano de la Ciudad de Buenos Aires

Las zonas periurbanas son particularmente interesantes para analizar tensiones entre diferentes modos de uso del suelo, ya que se caracterizan por su accesibilidad, precio elevado de la tierra, intensa competencia entre valores de producción, consumo y preservación y necesidad de establecimiento de formas de regulación del espacio rural, con especificación de los usos permitidos según las zonas; heterogeneidad y conflicto a escala local. Existen mercados de tierra múltiples, con incrementos favorecidos por inversiones especulativas que buscan ganancias a partir de cambios en los usos de la tierra. Estas áreas perimetropolitanas son de tamaño irregular y se encuentran generalmente entre unos 30 y 60 minutos de viaje desde el límite de la ciudad. El estudio del periurbano supone el abordaje de un complejo territorial que expresa una situación de interfase entre dos tipos geográficos aparentemente bien diferenciados: el campo y la ciudad. De difícil definición conceptual y delimitación, se trata de un territorio en consolidación, bastante inestable en cuanto a la constitución de redes sociales, de una gran heterogeneidad en los usos del suelo. Es un espacio que se define por la indefinición: no es campo, ni es ciudad; constituye

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada por la autora en las XIX Jornadas nacionales y VII Internacionales de medio ambiente, calidad de vida y desastres naturales, organizadas por la Universidad Autónoma de Chile, sede Talca y la Asociación para la difusión de los programas de las Naciones Unidas para el medio ambiente (ADNUMA Chile), el 27 de mayo de 2011.

un "territorio de borde" sometido a procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad.

Desde los años 90, en Argentina ya se aprecian ciertos desplazamientos de población hacia áreas suburbanas, los llamados *countries* o *barrios cerrados* de la periferia de Buenos Aires. Estos espacios son 'vendidos' por agentes inmobiliarios a los que buscan escapar de la ciudad, como mundos armoniosos, más cercanos a lo rural que a lo urbano, 'naturales', previsibles, en el opuesto de cierta visualización de la ciudad, como caótica, violenta, contaminada (Lacarrière y Thuillier 2001). Lo suburbano se valoriza por su carácter semi-rural asociado a lo bucólico, de modo que se trastocan los valores entre el campo y la ciudad. Esa ruralidad sui-generis es rechazada por los auténticos habitantes del campo, de clase alta. Se rompe con la concepción tradicional europea de lo urbano como civilización y progreso frente al atraso del campo, agudizada entre nosotros por la oposición *civilización-barbarie*. En nombre de la "calidad de vida" lo urbano se identifica con lo malo, y el campo con lo bueno.

La antigua dicotomía campo-ciudad "se diluye ahora en un continuo que integra y conduce por gradaciones -como una especie de "gran cadena del ser urbano" (Capel. 1994:138, citado en Barsky, 2005) o *continuum* urbano-rural-, a los espacios circundantes². En este sentido, nuevas posiciones académicas se refieren a la *neorruralidad* o al *neorruralismo* para explicar estos fenómenos de penetración de las lógicas urbanas en el medio rural³. Barros (1999, citado en Barsky, 2005) sostiene que "la idea de espacio rururbano puede asociarse a la de continuo rural urbano desarrollada por antropólogos como Redfield o Lewis, quienes contribuyeron a matizar la dicotomía que se expresa a través de la oposición campo-ciudad". García Ramón, Tulla Pujol y Valdovinos Perdices (1995, citado en Barsky, 2005) identifican distintas situaciones (anillos concéntricos) a lo largo de la geografía entre la ciudad y el campo: el espacio urbano propiamente dicho, el espacio periurbano o áreas urbanas discontinuas, el espacio semiurbano (con alternancia de usos), el espacio semirural urbanizado, el espacio rural dominado por la actividad agraria pero con algunas influencias urbanas como por ejemplo las derivadas de la descentralización industrial y, por último, el espacio rural "marginal". La perspectiva de la nueva ruralidad enfatiza la revalorización de los espacios rurales, que se transforman en bienes de consumo para los habitantes urbanos, dada la atribución de ciertas características diferenciales: tranquilidad, ambiente menos contaminado, etc. Estos procesos y dinámicas se visualizan mejor en los ámbitos locales, que poseen formas de inserción específicas en el espacio regional históricamente determinadas.

La organización espacial de la metrópolis Gran Buenos Aires a lo largo del siglo XX se consolida geográficamente en un punto central (ciudad Capital), sucediéndose en sus alrededores series de suburbanizaciones sucesivas desarrolladas al compás de procesos socioeconómicos. En torno a la Ciudad de Buenos Aires se observan diferentes lógicas de ocupación del espacio ligadas a territorios rurales y producciones agrarias (Benencia y Quaranta, 2005). Así, se destacan los nuevos usos residenciales y recreativos, las producciones intensivas de hortalizas⁴ y la floricultura (Gutman et al. 1987), y actividades agropecuarias de corte extensivo, tradicionalmente pampeanas. Estos procesos, por un lado, reflejan el retroceso de la frontera agraria frente a la expansión de la frontera urbana y, por otro, los cambios en las actividades agropecuarias (Bozzano: 2000).

² Véase también Redfield y Lewis, en Barros, 1999; García Ramón, Tulla-Pujol, Valdomiro Perdices, 1995.

³ Para antecedentes sobre la evolución de estudios del "rur-urbanismo" relacionados con la historia de la disciplina geográfica y el planeamiento urbano, ver Barsky, 2005.

⁴ Al respecto, ver la línea de trabajos desarrollada desde fines de los 80 por el equipo interdisciplinario de la Cátedra de Extensión y Sociología Rurales de la FAUBA, del cual forma parte la autora.

Caracterización territorial de la jurisdicción de Exaltación de la Cruz

Ubicado a 80 km de la Metrópoli, conectado por rutas 8 y 9, en tercer lugar del conurbano por importancia de urbanizaciones (destinadas a sectores extralocales y con ingresos elevados) y por extensión ocupada, con superficie total de 63.417 hectáreas, esta jurisdicción incrementó su población un 40% durante los años 90. La ciudad cabecera, Capilla del Señor, crece proporcionalmente menos por estar relativamente alejada de las vías rápidas de acceso a la ciudad. Las localidades eje del partido en expansión inmobiliaria son Parada Robles y Los Cardales. Tienen importancia las actividades de servicios (tanto desde lo económico como del empleo), existiendo pocas industrias de cierta relevancia y actividad agraria extensiva (soja, maíz, trigo, ganadería) e intensiva (avicultura y horticultura)⁵.

En los últimos setenta años, ocurrieron importantes cambios agroproductivos. Mientras se modificaban las condiciones de rentabilidad de las actividades agrarias, los emprendimientos residenciales tuvieron cierto impulso, redefinido, con características más selectivas: preferencia de la demanda por emprendimientos con buena accesibilidad y disponibilidad de servicios. El rol decreciente de la actividad agropecuaria ha disminuido su capacidad para retener mano de obra. En este contexto, se incorporan nuevas opciones de desarrollo de los espacios rurales (Craviotti, 2007).

Caracterización de la actividad avícola y los avicultores del partido

Desde los 70, se establecieron en el partido o cercanías, empresas medianas y grandes que "integraron" a pequeños avicultores en las cadenas productivas típicas de este rubro. Durante los 80 y 90, desapareció una importante proporción de avicultores, retirándose las empresas internacionales y quedando sólo las nacionales. Luego de la crisis institucional argentina de 2001, las actividades agrarias orientadas a exportación en el partido, se reposicionaron acompañando la fuerte devaluación del peso. El ingreso de pollos de Brasil y la recesión jaquearon la avicultura local. A fines de los 90, quebraron dos empresas integradoras que compraban la mitad de los pollos del partido (San Sebastián y Tres Arroyos), dejando de pagar a los productores. Las granjas menos equipadas dejaron de producir o abandonaron la integración con las empresas, utilizando modalidades precarias de comercialización, para poder resistir en la actividad. Posteriormente, la gripe aviar en Asia permitió fuerte incremento de exportaciones avícolas argentinas, y la avicultura repuntó, ampliándose instalaciones de plantas de faena y de criaderos de pollos. Sin embargo, la construcción de galpones de cría en las granjas no acompañaba la fuerte demanda. Mientras se modificaban las condiciones de rentabilidad de las actividades agrarias, los emprendimientos residenciales tuvieron cierto impulso, con características muy selectivas: preferencia de la demanda por emprendimientos con buena accesibilidad y disponibilidad de servicios.

En Exaltación actualmente existen 110 granjas avícolas que producen más de 23 millones de aves para consumo. El avance descontrolado de las urbanizaciones amenaza esta actividad. La distribución de las granjas no es uniforme, se encuentran formando grupos; uno en zona relativamente urbanizada y otro ubicado más cercano al casco urbano de Capilla del Señor (5.725 habitantes). La actividad de cría y engorde es llevada a cabo por numerosos granjeros

⁵ Se cultiva soja, maíz y trigo en una superficie de 22.872 has, así como ganadería en dos tercios de las explotaciones, incluyendo grandes establecimientos y algunos feed lots, con producciones innovadoras ligadas a exportación como cunicultura y arándanos, entre otras (Censo Nacional Agropecuario 2002).

que realizan su tarea para las grandes empresas, en fracciones pequeñas aptas para la explotación intensiva, con tecnología cada vez más sofisticada.

El sistema de integración vertical funciona de la siguiente manera: la empresa integradora envía un Supervisor de Crianza, quien realiza una inspección a la granja y confecciona un inventario para determinar el potencial de crianza de sus instalaciones (m² cubiertos, cantidad de comederos, bebederos, sistema de riego, ventilación, calefacción, etc, para determinar la cantidad de pollos que podrá recibir para criar). Una vez programada la crianza, la empresa provee: cama (cáscara de arroz o girasol); pollitos bebé; alimento balanceado; fármacos y vacunas; supervisión veterinaria; gas (a veces). El granjero provee: mano de obra para todo el proceso de crianza; instalaciones y sus gastos (luz, mantenimiento, etc.); gas (a veces). Al llegar a la edad determinada o cuando el integrador lo requiere, retira los pollos, bajo normas de retiro de alimento previamente establecidas. Al llegar el pollo a la planta pesado, se calculan los parámetros productivos básicos (peso, conversión, mortalidad), que son los índices básicos que definen el costo y el cálculo de tarifa. El granjero no tiene un contrato por tiempo determinado y cada crianza constituye una nueva relación. La característica distintiva de la avicultura respecto de otras actividades agrarias de la zona, es la arraigada tradición y ser encarada por agentes locales. Se desenvuelven con una lógica empresarial, excepto algunos pocos productores chicos que combinan trabajo familiar con contrataciones. La intensidad de la actividad requiere el involucramiento de los productores en las tareas, a pesar de no poseer autonomía, dado el tipo de vínculo establecido con las empresas faenadoras.

A mediados de los 90, el gobierno municipal opta por un perfil de desarrollo, en el que los *countrys* y barrios privados se consideran "industrias sin chimenea", fomentando su instalación en la jurisdicción. El ordenamiento territorial sancionado zonifica vastas áreas como residenciales exclusivas, y considera incompatibles con este objetivo determinadas actividades agropecuarias intensivas (Craviotti, 2007^a). Una norma de 1997 especifica que los apiarios, criaderos de conejos, cerdos y aves, sólo podían establecerse en la zona agropecuaria siempre y cuando estuvieran a más de 1.000 metros de sectores ocupados o destinados a vivienda, restringiendo la actividad agropecuaria aún cuando no se iniciaran efectivamente las obras. Debido a que los establecimientos avícolas eran relativamente importantes en el partido y la mayoría se encontraba en lugares no permitidos por la nueva zonificación, se sancionaron diferentes ordenanzas municipales para reubicarlos. La falta de registro de traslados de establecimientos ubicados en zonas no permitidas, provocó acciones por parte del municipio para endurecer plazos de relocalización, lo cual desató un conflicto manifiesto entre avicultores y municipio. Los avicultores manifiestan que, frente a la situación generada por las regulaciones municipales, no se plantean abandonar su actividad productiva y vender sus parcelas a emprendimientos inmobiliarios, porque la actividad les llevó considerables inversiones y además, constituye para la mayoría de ellos su única actividad (la baja superficie que controlan limita sus posibilidades de diversificación productiva). La no incorporación de intereses de los productores avícolas para definir el perfil productivo del partido se relaciona con la falta de capacidad de asociación y la escasa visibilidad pública del sector.

En tanto, instituciones nacionales como INTA, intervienen para solucionar problemáticas de estos productores. En octubre 2010 se formó el primer grupo de avicultores de la Zona Norte del Periurbano, del programa Cambio Rural conformado por productores avícolas del partido. Se trabaja con el apoyo de la Sociedad Rural de Exaltación de la Cruz, Zárate y Campana, diagnosticando en reuniones regulares las problemáticas cotidianas y planificando en forma participativa el plan de trabajo, con los objetivos de: visibilizar la actividad avícola mediante la organización de la Fiesta del Pollo, y la construcción de una Mesa de Diálogo en la que

participen organismos provinciales y municipales, así como otros actores sociales relacionados con la actividad.

El dinamismo selectivo de lo residencial y la reactivación de lo productivo orientado a exportación derivó en paradoja en el partido, que había apostado a promover el asentamiento y expansión de emprendimientos residenciales mediante nuevas reglamentaciones a partir de la competencia otorgada por las leyes provinciales al municipio para regular el uso del suelo. Los actores locales se manifiestan relativamente débiles frente a los recursos económicos y de redes sociales que poseen los actores extralocales (particularmente los inversores inmobiliarios).

Impactos socioambientales de la expansión de emprendimientos residenciales en el medio rural: tensiones y conflictos

En cuanto al impacto que genera en el medio rural la expansión de emprendimientos residenciales desde el punto de vista de los actores y actividades productivas preexistentes, la focalización en el nivel local permite visualizar el interjuego real entre fuerzas y actores sociales producido en un área determinada, donde la tensión entre usos residenciales y productivos del suelo adquiere particularidades dada su cercanía relativa a la ciudad de Buenos Aires.

Las tensiones entre algunas actividades productivas tradicionales y las *neorrurales* se materializan en emprendimientos habitacionales para sectores de altos recursos, como también en barrios municipales para población de bajos recursos. La importancia de las fuerzas relacionadas con lo residencial e inmobiliario resultó en instrumentos regulatorios específicos sancionados por el municipio, en detrimento de las actividades agrarias tradicionales de fuerte arraigo en la zona. Sin embargo, tanto los actores como sus alianzas son difusos, porque no existen unívocamente efectos positivos o negativos relacionados con las diferentes actividades (Craviotti, 2007b). No está muy claro quiénes y cuántos respaldan las diferentes posiciones de los avicultores, quienes recién están comenzando a organizarse.

La percepción de que "*los granjeros contaminan*" por parte de los habitantes de emprendimientos residenciales a la actividad avícola se encuentran influidas por aspectos tales como: la orientación productiva del establecimiento (si cría pollos o produce huevos); el origen y ocupación de los vecinos (de qué zonas provienen y en qué trabajan). Esto daría cuenta de las diferentes *representaciones de la ruralidad*: los recién llegados tienen una idea romántica del campo es visualizado como un ambiente relajador, prístino, no contaminado y bucólico, muy alejado del caos de la gran ciudad de la cual provienen. Por ello, al encontrarse que en los patios de sus nuevas casas "*de campo*" hay moscas, malos olores, *bichos*, pretenden que esto desaparezca porque no concuerda con la realidad que tenían pensada y les quita el relax y el disfrute. Es decir que esa percepción positiva del campo se va transformando en negativa. En cambio, para los productores agropecuarios instalados hace años en el partido, *lo rural* representa una forma de vida, la posibilidad de recibir ingresos para alimentar a sus familias, su lugar en el mundo. Lejos de la visión de los ciudadanos que se vienen a instalar en el partido, para ellos, *su mundo rural* no está contaminado. Algunos de ellos plantean que, frente a la amenaza de cierre de sus establecimientos por las acusaciones de contaminación de los nuevos vecinos, lo ideal es trasladar la actividad a otro lado, pero, ¿a dónde ir?⁶

Si analizamos la forma de producción de esta actividad intensiva agropecuaria, a comienzos de la década del 60 se inició un cambio paulatino en los métodos de producción de pollos y huevos.

⁶ Por el tipo de producción altamente intensiva y con alta inversión de capital en pequeña superficie, no es fácil para estos avicultores irse. No hay planificación, los galpones más equipados valen entre 300 y 400 mil pesos; el crédito bancario con hipoteca no es accesible a cualquiera.

El tradicional caracterizado por las gallinas en libertad, fue poco a poco reemplazado por el confinamiento de las aves. Acompañando la adopción de esta modalidad, el número de aves por explotación fue creciendo en forma constante. Independientemente del tamaño de la explotación, esta será más eficiente si los responsables de su atención emplean racionalmente la moderna tecnología a su disposición: alimentos balanceados, normas apropiadas de manejo, equipos e instalaciones, planes sanitarios adecuados a las nuevas líneas de gallinas de alta postura. Pero también esta tecnología debe ir acompañada por la venta y permanente vigilancia del productor avícola para lograr, en última instancia, la máxima producción en la forma más eficiente. Como vimos más arriba, el subsector de producción de pollos parrilleros se integra en forma vertical desde la etapa de producción a la de comercialización. En cuanto a la producción de huevos, si bien conserva una estructura más abierta, ya existen establecimientos que superan, en el país, el medio millón de gallinas alojadas en jaulas. Esa realidad es muy beneficiosa para el consumidor, ya que hoy la carne de pollo a moneda constante cuesta algo más de la mitad que hace 25 años.

Es posible la innovación tecnológica para las granjas de producción avícola intensiva⁷, con el objetivo de desarrollar y transferir un sistema de manejo eficiente de la energía para la mejora sustentable en la productividad. Uno de los principales insumos de la actividad es la energía para calefacción de las instalaciones durante los primeros días de crianza de los pollos, y la ventilación en época estival. La integración de energías convencionales, renovables y arquitectura bioclimática, permite la mejorar la eficiencia energética de la producción avícola de cría. Se requiere recopilar y analizar información sobre la matriz energética de las instalaciones y su impacto ambiental mediante el trabajo en terreno, a través de la medición de variables ambientales, más la sistematización del manejo por parte del productor. Con la información obtenida se estudia la viabilidad técnica y económica de las distintas tecnologías aplicables para la

utilización de Energías Renovables en las granjas, con el fin de mejorar la eficiencia del sistema. Para ello, se requiere un trabajo de gabinete mediante modelización virtual. Las tecnologías a ensayar están relacionadas con las energías renovables y la arquitectura bioclimática, sumadas al manejo de las instalaciones. Tecnologías de producción de energía mediante ciclos combinados y reutilización de residuos, cortinas arbóreas, materiales aislantes para construcción de instalaciones, sistemas de ventilación y refrigeración, luminosidad, variables de control ambiental aplicables a los sistemas de automatización, y manejo de información para toma de decisiones del productor. Todo este conjunto de componentes se puede materializar en un prototipo, consistente en un galpón de cría adaptado a una escala conveniente, con la utilización de energía solar térmica y fotovoltaica, biogás y electricidad para el funcionamiento (INTA, 2011).

Otras medidas de control ambiental aplicable en los establecimientos avícolas, que permitirían reducir los reclamos de los nuevos vecinos sobre contaminación, consisten en:

1) la transformación de residuos agropecuarios. Los desechos orgánicos, sin una apropiada gestión, contaminan en forma directa los suelos y sus lixiviados, las aguas de escorrentería y subterráneas. Los residuos sin tratar emiten además gases de efecto invernadero y olores desagradables. Por otro lado, sobre estos desperdicios se refugian plagas como moscas y roedores, peligrosas para la salud pública y animal, que pueden migrar a las zonas urbanizadas, con los prejuicios que esto ocasiona a los habitantes de las mismas. Se requiere un buen manejo

⁷ Como se desarrolla en el proyecto "Innovación tecnológica en las granjas de producción avícola intensiva: Eficiencia Energética para el incremento de la productividad y el mejoramiento de las condiciones medioambientales y sanitarias", coordinado por el Lic. Sebastián Chiappella, de la Agencia de Extensión Rural de Concepción del Uruguay del INTA.

de la *cama de guano* que conforma el piso de los galpones, sobre el cual viven los pollos durante la crianza, removiéndola y colocándole químicos inmediatamente después del retiro de los pollos y antes de que entre al galpón la nueva crianza. Por otra parte, a través de tecnologías limpias como el compostaje y la biodigestión, los desechos pueden transformarse y valorizarse. El compostaje promueve la transformación aeróbica de los mismos, pudiéndose obtener luego de un tiempo, enmiendas orgánicas seguras para ser aplicadas en suelos de uso agrícola. La biodigestión transforma los residuos en ausencia de oxígeno, generando además una fuente de energía renovable, como es el biogás.

2) la forestación de las granjas: plantar árboles como una pantalla visual, filtro vegetal o cortina de viento alrededor de granjas de aves es una oportunidad para los avicultores para demostrar su compromiso, implementar programas para el beneficio de los vecinos y del medioambiente. Este sistema fortalece las buenas relaciones con los vecinos, demuestra proactividad para el sustento del medioambiente e incrementa la eficiencia de la producción. Las barreras vegetales pueden reducir considerablemente los olores, el polvo y otros factores que afectan el medio ambiente en torno de granjas avícolas. Otros resultados positivos de la forestación son: captación de emisiones de amoníaco con especies diversas; papel de la vegetación en la disminución de los costos de la energía, pues actúa como barrera antiescurrimientos y da sombra.⁸

3) El manejo integrado de la mosca doméstica: comprende el uso de tácticas de control tales como: el control cultural (manejo del guano, de los residuos, de la infraestructura del galpón, control de la humedad de la cama de pollo a través de revisión sistemática de los picos de los bebederos de pollos a fin de evitar pérdidas de agua que atraigan moscas); el control químico con cebos (compatible con control biológico); control biológico (mediante liberaciones semanales de parasitoides específicos). En este sentido, los técnicos de INTA que asesoran al grupo de avicultores del Exaltación están en contacto con técnicos del IMYZA⁹, que tiene la primer biofábrica del país para la producción de avispa benéfica y ofrece este servicio a productores y empresas que desean minimizar los efectos nocivos ocasionados por la mosca.

Los estudios sociales de percepción de riesgo ambiental

Las distintas percepciones que las personas tienen acerca de los riesgos que corren, varían según los contextos culturales en donde los peligros percibidos tienen lugar. Estas percepciones dependen de: la experiencia que la sociedad tiene de estos peligros (si ha pasado por situaciones de peligro o no); su cultura de la seguridad (la manera en que actuaron en el pasado si se presentó algún peligro) (Danklmaier *et al*, 2001). El marco teórico que sustenta este enfoque, se basa en dos componentes principales: por un lado, la actualización de lo que hoy se conoce respecto a planificación del desarrollo con participación social y por otro lado, el reconocimiento y la identificación de cuáles son las perspectivas que enfrentan las poblaciones estudiadas (Feito, 2000). Los problemas ambientales no son "naturales" sino que se originan en fenómenos de distintos tipos: naturales (medio físico); sociales (relaciones entre los hombres); antrópicos (actividad humana). Por lo tanto, resulta insuficiente el abordaje que considera estas problemáticas como una situación en la cual hay que intervenir de emergencia (ecología restaurativa). Esta concepción proviene de las ciencias "duras" y de un modelo político a partir del cual se interviene desde las estructuras de seguridad, a través de organizaciones definidas

⁸ Según resultados de estudios recientes de la Universidad Estatal de Pensilvania (ver <http://www.apa.cl/archivos/Losbeneficiosdeplantararbolesalredordelasgranjasapa.pdf>)

⁹ Instituto de Microbiología y Zoología Agrícola del INTA.

por el Estado como especializadas (Defensa Civil, las Fuerzas Armadas, etc.) sin habilitar otras formas de intervención. Este enfoque considera sólo el evento y sus consecuencias: una situación de emergencia en la que hay que actuar, atender su impacto, reconstruyendo o compensando los daños producidos al medioambiente.

La teoría social del riesgo concibe a éste como proceso, como construcción histórica: se trata de situaciones complejas que se materializan en un territorio. La gestión de riesgo se ve como un continuo, diferenciando analíticamente cuatro dimensiones irreductibles: peligrosidad (aspectos físico naturales, físico químicos, vinculados al fenómeno desencadenante); exposición (aquello materialmente expuesto al peligro); vulnerabilidad (aspectos territoriales y poblacionales, como esa sociedad preparada para ese peligro o amenaza); e incertidumbre (aspectos del conocimiento, políticos y de percepción de los grupos sociales involucrados; valores e intereses en juego; presiones políticas que afectan decisiones que se toman tanto en planificación de riesgo como en emergencia) (Barrenechea, 2001).

Es necesario buscar opciones diversas en torno a la gestión del riesgo y no sobre su producto (el desastre) o los problemas ambientales en general. Las decisiones a tomar para reducir el riesgo en medio de la incertidumbre deberían ser resultado de una combinación articulada de todos los sectores sociales, así como de todos los saberes, y no sólo el "científico" (Feito, 2005). Para configurar esas decisiones, es requisito indispensable un diálogo que combine un intercambio de saberes (científico, popular, de sentido común, etc.). Es por ello que se otorga vital importancia a la perspectiva de los actores sociales, privilegiada en el análisis antropológico, es decir, reconocer, identificar, relevar e interpretar la voz de los sujetos sociales estudiados.

Si se reducen los riesgos, se tendrá como consecuencia que la importancia del evento, los daños que produzca, el impacto y los costos de reconstrucción serán significativamente menores. El riesgo y la vulnerabilidad podrían concebirse como resultado de un proceso precedente que ha producido consecuencias ambientales negativas, relacionado a su vez con un modelo de desarrollo que menospreció tanto la equidad social, como el debate entre los grupos sociales y las organizaciones.

Los problemas ambientales forman parte de la vida cotidiana de los habitantes locales. Para prevenirlos y reconocerlos es necesario tener en cuenta tanto la vulnerabilidad como la resistencia de los pobladores como de los ecosistemas, porque actuar sobre la vulnerabilidad significa actuar sobre el riesgo. ¿Cómo puede realizarse esto? Buscando opciones diversas en torno a la gestión de los problemas ambientales. Para reducir el riesgo se deben tomar decisiones entre todos los actores sociales involucrados, intercambiando distintos "saberes": el científico, el popular, el de "sentido común", etc.

Reflexiones finales

Los cambios agroproductivos y la expansión residencial en la jurisdicción analizada, se combinan para recrear espacios rurales donde se incrementa la heterogeneidad, generándose nuevas configuraciones de actores y complejizándose su inserción social. Es necesario redefinir los vínculos problemáticos entre las "viejas" y las "nuevas" ruralidades, logrando compromisos entre las diferentes actividades y actores actuales presentes en los espacios rurales. Las dificultades para incorporar los intereses de los productores avícolas para definir el perfil productivo del partido se relaciona con la falta de capacidad de asociación y la escasa visibilidad pública del sector. La iniciativa del gobierno municipal, que privilegia un perfil de desarrollo materializado en normativa específica (ordenamiento de uso de suelo), es cuestionada por su origen unilateral, exento de una planificación participativa que hubiera podido reflejar una visión consensuada de la totalidad de actores involucrados. De tal modo que se requieren nuevas formas de regulación, normas y mecanismos de articulación público-privada, de tipo más inclusivo e incluyente (Craviotti, 2007^a; Barsky, 2005).

La presencia de un segmento importante de productores que residen en sus explotaciones, plantea la necesidad de desarrollar una política para los mismos en función de su papel en la ocupación y configuración de los espacios rurales, políticas que podrían estar ligadas tanto a aspectos productivos como sociales. Sería importante favorecer la permanencia de este tipo de productor y de explotación para otorgar al territorio un perfil con diversidad de usos frente al avance de los *country*s sobre la tierra en producción agropecuaria. Respecto a estos últimos, la dispar aplicación de la normativa local vigente, dificulta la regulación sobre los usos del suelo y la gestión del territorio para favorecer situaciones como la anteriormente planteada, y el mantenimiento de ciertas formas y grados de ruralidad, que constituyen un capital cultural (Benencia y Quaranta, 2005). Aunque las regulaciones influyen en el proceso, son los procesos macroeconómicos los que configuran los usos del suelo. En este sentido, no necesariamente los promotores del uso residencial del suelo rural son exclusivamente de origen extralocal, pudiendo converger sus intereses con los de algunos actores locales (Craviotti, 2007a).

La opción del gobierno de la jurisdicción analizada por un perfil residencial, avaló implícitamente la catalogación de actividades agropecuarias intensivas como la avicultura, como incompatibles con los desarrollos residenciales, prohibiéndose explícitamente su emplazamiento cerca de urbanizaciones actuales o proyectadas. Sin embargo, el inicio de un proyecto de desarrollo local que involucre a todos los actores del partido, es un signo de los cambios que pueden sobrevenir en un futuro inmediato. Los productores deberían aprovechar la oportunidad de articulación de acciones INTA-municipio, para lograr imponer sus necesidades y las soluciones a sus problemáticas actuales.

Estos nuevos vecinos desarrollan su vida cotidiana en forma independiente a la población local, presentando hábitos de consumo y exigencias en los servicios, que difieren notablemente a las de los pobladores locales. En este marco, se pueden implementar medidas de control ambiental para reducir y minimizar los impactos negativos de la producción avícola sobre el medioambiente, que son los percibidos por los vecinos de las nuevas urbanizaciones instaladas, como "contaminación ambiental". El buen manejo de las instalaciones de las granjas, el control de guano, el control de moscas y roedores, la transformación de los residuos de la actividad, son medidas aceptables y aplicables para estos productores, con muy poco costo operativo y con el apoyo de los técnicos del INTA que trabajan en el territorio.

A nivel del municipio, el desarrollo local puede articular la reconstrucción y compensación de los daños con el debate acerca de la gestión ambiental y la toma de decisiones participativas. En este sentido, las ciencias sociales proveen modelos para resolver problemas con actores diversos, como es el caso de la planificación participativa, referida a la interacción entre sectores, que supone reglas por las cuales se establezca el intercambio entre este tipo de actores. Sin una articulación práctica de estas distintas formas de pensar, saberes y percepciones y de interrelación entre actores diversos, la complejidad es inabordable. Este tema debería estar colocado en la agenda pública como un asunto fundamental y permanente de las políticas públicas, superando el modelo tradicional de planificación y gestión, que lo incorpora sólo en los momentos en que ocurre algún problema ambiental determinado (Feito, 2009).

El nuevo emprendimiento urbanístico no existe aislado, necesariamente deberá tener algún tipo de relación con el exterior, específicamente con administradores y políticos de los municipios en que se instalan y con los pobladores en general. En este sentido, la totalidad de los actores sociales deben llegar a compromisos mutuos si es que desean mantener una convivencia con un bajo nivel de conflicto.

El tratamiento interdisciplinario de este importante tema puede convertirse en un freno idóneo y responsable a esta problemática y conflictiva situación, contribuyendo a mejorar la calidad de vida de la población afectada (Feito, 2001).

Bibliografía citada

Barrenechea, J. "Herramientas metodológicas para gestión integral de riesgos ambientales", PIRNA (Programa de Investigación en Recursos Naturales), Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.2001.

Barsky, A (2005) "El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires". En: Scripta Nova, revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Vol. IX, núm. 194 (36), Barcelona.

Benencia, R. y Quaranta, G. (2005) "Transformaciones en la estructura, la producción y la mano de obra en la actividad agropecuaria en torno a la Ciudad de Buenos Aires", Ministerio de Infraestructura, Vivienda y Servicios Públicos, Dirección Provincial de Ordenamiento Urbano y Territorial, Pcia de Bs As.

Bozzano, Horacio (2000) "Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Aportes para una teoría territorial del ambiente", Espacio Editorial, Buenos Aires

Craviotti, C(2007a) "Tensiones entre una ruralidad productiva y otra residencial: el caso del partido Exaltación de la Cruz, Buenos Aires, Argentina". Economía, Sociedad y Territorio, vol VI, n 23, 2007, Toluca, Mexico.

Craviotti, C (2007b) "Articulación público-privada y desarrollo local de los espacios rurales". Perfiles latinoamericanos, v.16 n.32 México

DANKLMAIER, Christine; FEITO, María Carolina; FIGHMAN, Iris: "Estudio antropológico sobre sondeo de opinión para relevamiento de percepción de riesgo en la población de Mar Chiquita, provincia de Buenos Aires", Mimeo.2001

Feito, M. C. (2001): "Notas sobre el Primer Foro Interdisciplinario sobre Migraciones Internas y su Impacto Social para una Toma de Conciencia por un Justo Medio", Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos, N° 47.

FEITO, M.C. (2005) "Antropología y desarrollo. Contribuciones del abordaje etnográfico a las políticas sociales rurales. El caso de la producción hortícola bonaerense". Ed La Colmena, Bs As.

Feito, M.C. (2009) El enfoque antropológico para las políticas ambientales locales. En: Revista Electrónica Ambiente Total. Ecología, Geografía, Urbanismo y Paisaje. Volumen 1, N2, Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos. Universidad Central de Chile; Santiago, Chile- ISSN 0717.9839.

Gutman, P.; Gutman, G., y Dascal, G. (1987)"El campo en la ciudad: la producción agrícola en el Gran Buenos Aires", CEUR, Buenos Aires.

INTA, (2011) Boletín de Comunicaciones Estación Experimental Agropecuaria Concepción del Uruguay, Año III - N° 187 -1° de Marzo de 2011.

Lacarrière, M.B. y Thuillier, G.(2001)"Las urbanizaciones privadas (Countries y barrios cerrados) en Buenos Aires: ¿Qué significa el 'cierre' para la ciudad y sus habitantes?", Buenos Aires, mimeo.